

en movimientos políticos de signo galleguista. Hay que tener en cuenta, aclara Carme Hermida, que no pretendió en ningún caso la eliminación del castellano, sino la cooficialidad de este idioma con el gallego. Y que en el proceso de promoción del idioma se ocupó de todo menos de lo relativo a su adquisición. No fue, añade por último, un movimiento aislado, sino apoyado en otros del mismo carácter habidos en Cataluña, La Provenza, Polonia,...

A la conclusión de que el Rexurdimento llevó a cabo un proceso de auténtica normalización lingüística había ya llegado Rafael Chacón, en un artículo de 1979, pero Carme Hermida advierte contra la falta de justificación por parte de este autor de tal aserto.

En fin, el trabajo termina con la caracterización del Rexurdimento, movimiento al que insiste en desvincular del Romanticismo, en un intento de acabar con uno de los tópicos de trabajos ya clásicos sobre cultura gallega del S. XIX (Varela y Carballo Calero). El Romanticismo no hizo, a su juicio, más que «arropar» las tres causas determinantes del Rexurdimento, a saber: la aparición del Provincialismo, su fracaso en la revolución fallida de 1846 (Carme Hermida comparte con otros autores la tesis de la relación inversamente proporcional entre la actividad política intensa y el quehacer cultural más fructífero), y el descubrimiento del ilustre pasado de la lengua y la literatura gallegas. El Rexurdimento no está causado directamente por el Romanticismo, corpus ideológico que la autora, a nuestro juicio, desecha sin dedicarle un análisis suficiente, como por otra parte tampoco aclara debidamente las causas que dieron lugar al Provincialismo. El desafío que la autora, arrogante, lanza en la introducción, no se cumple debidamente, pues las conclusiones del estudio más que modificar una visión, ayudan a confirmarla, es decir, que el Rexurdimento queda más nítido ahora, pero no distinto. Mérito bastante es este de mejorar el enfoque desde el punto de vista lingüístico de un movimiento, el rexurdentista, tan complejo como poco cuestionado. El éxito debería animar a Carme Hermida a proseguir su obra abierta acometiendo con igual eficacia el período que se extiende entre 1891 y 1916.

OLIVIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

DE TUDELA, Benjamín: *Libro di viaggi.*, edición y traducción al italiano de Laura Minervini. Palermo, Sellerio editore, 1989, 132 pp.

Con el número 37 de la colección «La diagonale» ha aparecido la traducción italiana, cuidadosamente ejecutada por Laura Minervini, de la obra del judío español Benjamín de Tudela, que en los años sesenta del siglo XII realizó un viaje por las comunidades hebreas de Europa y Asia. Traducidos, a partir de la publicación de la edición príncipe de 1543, sucesivamente en latín (1575), en inglés (1625), en holandés (1666), en francés (1673), en ruso (1881), en castellano (1918), los *Viajes* de Benjamín de Tudela tienen ahora en esta que nos ocupa su versión en la lengua de Dante.

Desde que la crítica más razonable dispuso las últimas dudas sobre la realidad histórica del viaje, no se ha vacilado en considerar el *Sefer Masa'ot* o *Libro de viajes* de Benjamín de Tudela como un texto fundamental de la literatura de viajes, así como un documento importantísimo de la historia hebrea medieval. Precisamente es este hecho de haber sido (la obra) «pensata e scritta per gli Ebrei» y de ocultar un mensaje «di veri-

fica e di conferma, ricordando come l'eredità ebraica sopravviva in ogni parte del mondo» (introducción, p. 31), el que más singulariza nuestro texto en relación con el resto de la literatura de viajes medieval románica.

Benjamín de Tudela parte de la pequeña localidad navarra y, con escala en Barcelona, Marsella y Génova, llega a Roma. En Bari se embarca para Corfú y después se detiene en Constantinopla. A continuación visita las islas del Egeo y Chipre, para alcanzar más tarde Oriente Medio y Jerusalén. Hacia el este llega a Babilonia y Bagdad, y a Persia. Se embarca en el Golfo Pérsico y se dirige, rodeando la Península Arábiga, a Abisinia y Egipto; luego a Sicilia, donde admira Palermo. Atravesando de nuevo Italia, Francia y visitando Alemania, regresa a su patria el año 1173. Es esta la única fecha que nos da el texto, en el escueto prólogo añadido por un copista posterior.

Sobre las razones que empujaron a Benjamín de Tudela a realizar el viaje no hay seguridad absoluta. En su crónica ocupan un lugar privilegiado la relación de las comunidades hebreas que a su paso encuentra, el recuento de sus miembros y la alusión al tipo de estudios que realizan; pero además Benjamín de Tudela tiene informaciones precisas de las actividades comerciales, agrícolas y artesanales de los pueblos que conoce: habla con detalle de los mercaderes de Amalfi, de los efectos de las crecidas del Nilo, etc. Esto ha hecho suponer que la finalidad última de su desplazamiento estuviese entre el viaje comercial y la peregrinación. Pero no por ello deja de observar los cultos, los ritos, las supersticiones y las particularidades religiosas de los países que visita.

La narración de Benjamín de Tudela es concisa y puntual; pasa por alto anécdotas, no hay lugar para el elemento maravilloso, de que tan impregnados están otros libros medievales de viajes, ni tampoco tiene cabida la efusión sentimental ni ningún tipo de apreciación más o menos personal acerca de lo que ve. Nada viene a romper, en definitiva, el hilo conductor principal de la crónica: confirmar la esencial unidad en torno a un pasado común lejano y mítico de las comunidades hebreas de la diáspora.

Sobre la situación general del pueblo judío Benjamín de Tudela no insiste demasiado en las persecuciones y, en cambio, tiende a dar informaciones positivas. La realidad es que el siglo XII muestra todavía una actitud de respeto hacia el pueblo hebreo: entre los musulmanes, su condición de gentes del libro los salvaguardaba; entre los cristianos, aunque su situación era algo más insegura, ya que no dejaba de ser el pueblo que había condenado a Cristo, sin embargo aún no había hecho más que insinuarse el profundo deterioro de relaciones que sobrevendría después, acompañando al espíritu de universalización del cristianismo y a la intolerancia del aliento cruzado, y que culminaría con la expulsión de los judíos de numerosos países y con la invención del gueto en las ciudades del siglo XVI. Y si en el siglo XII la comunidad hebrea se caracterizaba por una fidelidad a sus creencias pero también por una cierta apertura y permeabilidad a otras culturas, como testimonia la obra de Benjamín de Tudela, a partir del siglo XIII comienza en cambio a desarrollar el sentimiento de alteridad que desde entonces la va a caracterizar.

El estudio introductivo al texto de Laura Minervini, apoyado en una completa bibliografía, denota, como vemos, la sólida preparación de su autora tanto en materia de literaturas románicas, necesaria para entender el fenómeno del viaje en la Edad Media, como de cultura, historia y lengua hebraicas, imprescindible para comprender la especificidad de la obra de Benjamín de Tudela. Su traducción sigue la versión inglesa de M. N. Adler, confrontándola con el texto original hebreo en la edición crítica del mismo autor (recordemos que la edición de Adler, publicada en Londres en 1907, es la pri-

mera verdadera edición crítica, y aún hoy la única, por cuanto tiene en consideración, además de la edición príncipe y de la vulgata de Ferrara de 1556, los manuscritos de la obra; se hallará ampliada información sobre la transmisión, las ediciones y traducciones de nuestro texto, en el estudio preliminar a la importante edición española —Madrid, 1918— de González Llubera). Se dan en transcripción directa sin traducción los nombres propios y los términos específicos de la cultura hebrea que no son patrimonio común de la tradición hebraico-cristiana, tomando como referencia el texto original. Acompañan en apéndice al texto un apartado de notas, un glosario de nombres propios y términos de la cultura hebrea (donde se registran términos como *Ješivah*, de la academia hebraica dedicada a estudios rabínicos, o *Amora*, aplicado a los estudiosos que elaboran el Talmud), y un índice bibliográfico; inseridos en el texto hay además dos mapas que ilustran el itinerario del viaje.

Merece destacarse el rigor con que se ha confeccionado el apartado de notas que, para un libro de estas características, constituye una de las partes más importantes de la edición. Puntuales explicaciones de tipo cronológico, geográfico, histórico, económico, cultural o religioso tienen en esta sección cabida, con las indicaciones bibliográficas precisas del lugar de donde se recaba la información. Así, por ejemplo, tenemos noticia de la localización de topónimos como Kifto o Šinon Potamo en Grecia, Malmistras en Asia Menor o Jezre'el en Israel; de los soberanos bizantinos, abasidas o normandos; del itinerario de las rutas comerciales y de buen número de leyendas egipcias o hebreas.

Recibamos, pues, con interés esta nueva traducción, cuidadosamente realizada y presentada por Laura Minervini, del *Sefer Masa'ot* de Benjamín de Tudela, que viene a corroborar el creciente interés por la literatura de viajes medieval de los estudios filológicos, llena una importante laguna bibliográfica y abre caminos para el estudio interdisciplinar del mundo medieval.

JOSÉ MANUEL HERRERO MASSARI

LICERAS, Juana M. (ed.), *La lingüística y el análisis de los sistemas no nativos*. Ottawa Hispanic Studies 12, Canadá, Dovehouse, 1993, 227 pp.

Este volumen recoge una serie de trabajos de análisis de los sistemas no nativos (L2), con especial atención a la adquisición del español como L2. Las investigaciones que se incluyen se llevaron a cabo dentro de un marco teórico basado en el modelo lingüístico de Chomsky (1981), que se conoce como «Rección y Ligamiento», y en los principios de la teoría de la Adquisición del lenguaje.

El gran interés de esta edición radica no sólo en la calidad de los trabajos incluidos, sino también en el hecho de ser el único libro publicado en español sobre el tema. Los trabajos se gestaron, por iniciativa de Liceras, dentro del Programa de doctorado de Lingüística teórica y Adquisición del lenguaje del Instituto Universitario Ortega y Gasset (Madrid) y algunos de ellos se presentaron, en una primera versión, en el Congreso de la Asociación de Lingüística Aplicada, en la Universidad de Santander, en 1988.

El volumen consta de nueve trabajos, organizados en cuatro partes, en las que se discuten aspectos fundamentales del análisis de los sistemas no nativos. La primera parte constituye una presentación, de la propia editora, del marco teórico en el que se en-